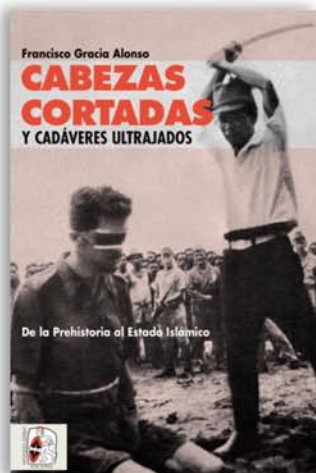




Libros



ISBN: 978-84-946275-6-9

Páginas: 416

Autor: Francisco Gracia Alonso

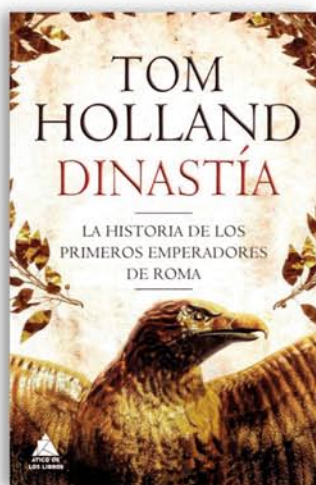
Editor: Desperta Ferro

Web editor: www.despertaferro-ediciones.com

Reseñador: Tomás Aguilera Durán

Cabezas cortadas y cadáveres ultrajados

Este libro es mucho más que un ensayo sobre cabezas cortadas: lo demuestran sus reflexiones iniciales acerca de la importancia de entender el papel de la violencia en el funcionamiento de las sociedades y sobre las fuentes para el estudio de la guerra, destacando el aporte de la arqueología del conflicto. A partir de ahí, emprende un viaje enormemente exhaustivo y documentado, con una buena selección de imágenes, tratando de entender por qué se desmembraron, desollaron, quemaron o expusieron cadáveres en los escenarios más diversos de la historia. Explica cómo la violencia extrema institucionalizada funciona para mantener el orden social y la primacía política, como dejan claro las representaciones de ejecuciones masivas de los monumentos asirios y egipcios. Estudia cómo prácticas espeluznantes han formado parte habitual de la celebración del triunfo bélico, la destrucción simbólica del enemigo y la gestión de la memoria colectiva, en la reducción de cabezas amazónicas, los pulcros códigos samuráis, la expansión destructiva mongola o los ritos prerromanos occidentales (lo que el autor conoce mejor). Insiste en que estos actos son complejos, como cuando analiza sus implicaciones rituales y funerarias en los sacrificios antropofágicos mesoamericanos. Desde luego, la religión reaparece como un factor fundamental: el anatema divino judío propició exterminios genocidas y, en nombre de Dios, se cometieron brutalidades durante las Cruzadas medievales y las guerras de religión modernas, por parte de todos los bandos. Ciertamente, parece obvio que la vejación del contrario nunca fue cosa de un solo contendiente, sino un juego eterno de acción-reacción; la famosa caza de cabelleras durante la colonización de Norteamérica, ejecutada con fruición por nativos, ingleses y franceses, es una buena muestra. No obstante, la acusación de cometer este tipo de prácticas se utilizó a menudo como una falacia exagerada con la que estigmatizar a los pueblos sometidos, presentándolos como bárbaros que merecían ser masacrados: lo hizo Roma con los celtas, pero también la antropología europea para justificar el colonialismo en América, África y Asia. En efecto, no debe pensarse en salvajes ajenos a nuestra cultura y nuestros valores: los griegos ultrajaron los cuerpos troyanos en la *Iliada*, los romanos amputaban y decapitaban como instrumento jurídico y estratégico, y el terror más bestial fue clave en la Revolución francesa. Además, la atrocidad no es exclusiva de tiempos lejanos y superados: las brutales guerras mundiales cambiaron el paradigma sobre la honra a los caídos y el establecimiento de límites en los conflictos, pero eso no ha impedido que los crímenes de guerra sean una realidad muy presente; asimismo, el Dáesh y los narcos centroamericanos copan las noticias y el morbo del público con sus decapitaciones, ancestrales estrategias de terror en el siglo XXI. Con todo, resulta que lo incomprensible está en nuestro ADN cultural, lo lejano forma parte de la cotidianidad del mundo, lo inimaginable es inquietantemente cercano. Este es un libro muy valioso para comprender el funcionamiento cruel de la humanidad, pero también una buena advertencia sobre lo oscura y resbaladiza que es la pendiente de la violencia.



ISBN: 978-84-16222-37-7

Páginas: 508

Autor: Tom Holland

Editor: Ático de los libros

Web editor:

www.aticode loslibros.com

Reseñadora: María Engracia Muñoz-Santos

Dinastía. La historia de los primeros emperadores

Holland nos acerca en *Dinastía* a la historia de los primeros emperadores romanos como creadores del gran imperio que comienza a gestarse con Julio César. El libro está dividido en dos partes fundamentales aunque muy poco equilibradas: la primera, mucho más amplia, se dedica a César y Augusto; en la segunda comparten espacio Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón. A su vez, está subdividido en otros tantos títulos, todos ellos elegidos con un peculiar puntito sarcástico y mucho sentido del humor, lo que ya nos adelanta que no estamos ante un discurso histórico tradicional. El lector no tiene ante sí la clásica lectura de divulgación histórica. Holland tiene un estilo muy particular a la hora de escribir, navegando entre los mares de la divulgación y de la novela histórica, aunque nunca dejando olvidado el rigor del doctor e investigador histórico, así que apoya sus peculiares análisis y tesis siempre con notas a pie de página. Tampoco espere encontrar en esta lectura los típicos tópicos donde los grandes emperadores son siempre los mismos y los no tan grandes empequeñecen la historia de Roma o están a cuál más loco. El autor los iguala en todos los aspectos, y sin defender a ninguno de ellos da al César lo que es del César, dejando de este modo de repetir lo ya tantas veces dicho. En el libro se entrelaza la historia social, política y económica con la biografía del emperador, que solo es el hilo conductor y la excusa para hablarnos de estos primeros momentos del Imperio. En la narración entran y salen personajes históricos que